

4641

SERIE INTERNACIONAL DE CONFERENCIAS SOBRE ASUNTOS DE POBLACIÓN
LA FUNDACIÓN JOHN D. Y CATHERINE T. MACARTHUR

18-21
A 1696
4641

004048

Paz, población y medio ambiente

*El ser humano antes que
el armamentismo*

DR. OSCAR
ARIAS SANCHEZ

27 de junio de 1995
México, D.F., México

1. Población
2. Medio ambiente
3. Armamentismo

SERIE INTERNACIONAL DE CONFERENCIAS SOBRE ASUNTOS DE POBLACIÓN

LA FUNDACIÓN JOHN D. Y CATHERINE T. MACARTHUR

Paz, población y medio ambiente

*El ser humano antes que
el armamentismo*

DR. OSCAR ARIAS SANCHEZ

LA FUNDACIÓN JOHN D. Y
CATHERINE T. MACARTHUR
140 South Dearborn Street
Chicago, Illinois 60603 EU

(312) 726-8000

e-mail: 4answers@macfdn.org

Información completa acerca
de la Fundación MacArthur
está disponible en el Internet.

El URL es:

<gopher://gopher.macfdn.org:3016/>

En México:

La Fundación MacArthur

Apartado Postal 11-617

Col. Hipódromo

México, D.F. 06100

o

Tabachín 25, Casa 4

Col. Bellavista

Cuernavaca, Morelos

Serie Internacional de Conferencias sobre Asuntos de Población

La Serie de Conferencias

El discurso del Dr. Oscar Arias es el segundo en la Serie Internacional de Conferencias sobre Asuntos de Población, auspiciada por el Programa de Población de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur. La Serie de Conferencias expone los asuntos críticos en materias de población y desarrollo que el mundo confrontará en los próximos años.

Simultáneamente con la conferencia en la Ciudad de México, la Fundación anunció su más reciente ronda de becas de liderazgo en México, apoyando a ocho individuos trabajando en asuntos de población en ese país. Las becas fueron otorgadas a través del Fondo para el Desarrollo de Liderazgo, del Programa de Población. El fondo también apoya trabajos en el Brasil, en la India y en Nigeria.

El Fondo para el Desarrollo de Liderazgo en México existe en colaboración con el programa de Medio Ambiente de la Fundación. Pone un énfasis significativo en una apreciación de la diversidad cultural y étnica del país, y en el reconocimiento de la diversidad en sus expectativas del liderazgo. Estimula especialmente el surgimiento del liderazgo femenino.

La conferencia inaugural en enero de 1995 señaló la proclamación del otorgamiento anual de las becas de liderazgo en Nigeria. Otras conferencias de la Serie señalarán el anuncio de las becas anuales de liderazgo en el Brasil y en la India.

Oscar Arias Sánchez

Oscar Arias nació in Heredia, Costa Rica, en 1940. Se licenció en leyes y economía en la Universidad de Costa Rica. Su tesis, Grupos de Presión en Costa Rica, le valieron el Premio Nacional de Ensayo en 1971. En 1974 recibió el doctorado en ciencias políticas de la Universidad de Essex, Inglaterra. Profesor de ciencias políticas en la

Universidad de Costa Rica, el Dr. Arias sirvió más tarde como Ministro de Planificación y de Política Económica desde 1970 a 1978. Ganó un escaño en el Congreso en 1978 y fue electo secretario general del Partido de Liberación Nacional en 1981. En 1986 se hizo Presidente de Costa Rica (1986-1990).

En 1987, el Presidente Arias redactó una histórica propuesta de paz, para finalizar a la vez la guerra en Nicaragua y la crisis regional. Ampliamente conocida como el Plan de Paz Arias, sus iniciativas culminaron en los Acuerdos Esquipulas II, o Procedimientos para Establecer una Paz Firme y Duradera en Centro América, firmados en agosto de 1987. Ese mismo año fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz y el Premio de la Paz Martín Luther King. Sus esfuerzos para hacer efectiva la implementación de los Acuerdos Esquipulas II y de esa manera iniciar un fuerte proceso para la cooperación y seguridad en Centro América le han traído al Dr. Arias varias distinciones y premios. Ha recibido Doctorados Honorarios de universidades como Essex, Harvard, Dartmouth, Illinois, Indiana, Oviedo, Washington, y otras prestigiosas universidades e instituciones educacionales. Entre los premios que le han sido otorgados están: el Premio Jackson Ralston, el Premio Príncipe de Asturias, el Premio Humanitario Albert Schweitzery y, más recientemente, la Medalla de la Libertad, de Philadelphia. El Dr. Arias es un miembro activo del Consejo Asesor del Instituto de Investigaciones de la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI), del Centro Internacional para los Derechos Humanos y el Desarrollo Democrático, del Carter Center, del Inter Press Service, de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, del Programa de Liderazgo Internacional de la Fundación Rockefeller, de la Academia de Paz Internacional, del de InterAccion, del Instituto para Estudios Internacionales de la Universidad de Stanford, y de la Comisión sobre la Gobernación Global.

En 1988 el Dr. Arias dedicó el dinero recibido del Premio Nobel de la Paz para establecer la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. Desde su sede en la Fundación, él ha continuado sus esfuerzos en favor de la paz global, el desarrollo y el entendimiento humanos. Enfocándose en la desmilitarización, el desarme y la desmovilización, y exponiendo su visión de una seguridad duradera en foros en todas partes de Asia, Europa, y las Américas, el Dr. Arias ha ganado una posición destacada en los debates mundiales actuales.

Paz, población y medio ambiente

*El ser humano antes que
el armamentismo*

Amigas y amigos: Agradezco mucho la oportunidad de estar hoy con ustedes. Para mí es un gran privilegio poder dirigirme a un grupo de personas que se preocupan por los seres humanos y por el medio ambiente, y se manifiestan deseosas de promover transformaciones positivas en el cambiante mundo de hoy. Reciban mi calurosa felicitación por los logros alcanzados hasta ahora, y espero que tengan grandes éxitos en el trabajo de orientar a otros en la misión de construir un mundo mejor y más seguro.

Desde el calentamiento global hasta la acumulación de desechos tóxicos, pasando por el hiperconsumismo, por doquier vemos los efectos de la incorrecta utilización del ambiente, así como del descuido al que han sido sometidas las poblaciones. Conforme se aproxima el fin del siglo, en medio de un incontenible crecimiento demográfico, las tensiones entre la población y el medio ambiente, así como los patrones destructivos de producción y consumo, amenazan con alcanzar un punto de ruptura. El rápido crecimiento de la población, especialmente en las naciones en vías de desarrollo, vendrá a exacerbar los ya alarmantes niveles de contaminación, deforestación y consumo. A menos que el mundo entero adopte políticas socio-demográficas razonables, el planeta que la humanidad ha disfrutado durante milenios se volverá inhabitable.

En 1994, los líderes mundiales se reunieron en El Cairo para la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo. Llegaron a un consenso sin precedentes respecto a la necesidad de darle más poder a la mujer y de proporcionar servicios de salud reproductiva en el contexto del sector básico de salud. Necesitamos implementar la agenda de El Cairo, pero una de las grandes limitaciones para la puesta en

práctica de políticas poblacionales y de desarrollo social es la carencia de recursos, tanto humanos como financieros. Es necesario, en consecuencia, readecuar las políticas correspondientes. Los cinco mil seiscientos millones de habitantes de la tierra merecen la oportunidad de ofrecer a sus hijos un futuro sano y sostenible. Debemos identificar desde ahora los obstáculos que se oponen a ese futuro para superarlos y derrotarlos.

Quisiera, en este contexto, comentar con ustedes una de esas amenazas contra el medio ambiente y contra la población. Amenaza que tal vez ustedes no hayan considerado en el transcurso de esta actividad, pese a que su importancia es grande y más grande aún su potencial de desastre. Me refiero al complejo militar industrial del mundo.

Amenaza de militarización creciente

Paradójicamente, mientras que el gasto militar global disminuye, estamos en presencia de una militarización creciente del mundo en vías de desarrollo. Los miles de millones de dólares que cada año se gastan en la compra de armas y en el sostenimiento de los contingentes militares privan las poblaciones más empobrecidas del mundo de la posibilidad de satisfacer sus necesidades y servicios básicos. Por otra parte, la producción y el mantenimiento de las armas, así como la guerra propiamente dicha, provocan efectos ambientales catastróficos. Todos pagamos un elevado costo social por sostener el complejo industrial militar.

Tras el final de la Guerra Fría, los países en vías de desarrollo se convirtieron en la presa más apetecida de los vendedores de armas. Entre 1986 y 1993, el 70 por ciento del valor de los contratos sobre transferencias de armas firmados en el mundo involucró como compradores a países en vías de desarrollo. Estos gastan, anualmente, alrededor de 200 mil millones de dólares en sus fuerzas armadas y, específicamente en la compra de armas, aproximadamente 21 mil millones de dólares. En 34 de esos países las erogaciones militares son superiores al gasto público en educación. Se estima que en el llamado Tercer Mundo hay 33 veces más posibilidades de morir de desnutrición y de enfermedades evitables que de perecer en una guerra de agresión externa, pero en esa parte del mundo hay 20 soldados por cada médico.

Mientras tanto, en ese mismo Tercer Mundo novecientos millones de personas no saben leer ni escribir. Mil millones de personas nunca han sido atendidas directamente por un médico calificado. Casi doscientos millones de niños sufren de desnutrición. Mil trescientos millones de personas no tienen acceso al agua potable. 500,000 mujeres mueren cada año de causas relacionadas con la maternidad y se podrían fácilmente evitar la mayoría de estas muertes. Y cada año mueren más de dos millones por causa de enfermedades contagiosas que podrían evitarse.

Se sabe, por otra parte, que con el equivalente del 4 por ciento del total de los presupuestos militares anuales de los países en vías de desarrollo se podrían financiar programas que incrementarían la alfabetización en un 50 por ciento, universalizarían la educación elemental y llevarían a las mujeres al mismo nivel de escolaridad que a los hombres. Tan sólo el 8 por ciento de esos presupuestos militares alcanzaría para proporcionar servicios de planificación familiar a todas las parejas que voluntariamente quisieran

Con el armamentismo, no sólo se pone en peligro a las poblaciones, sino que también se materializa una gigantesca agresión contra el medio ambiente.

acogerse a ellos, con lo que se lograría estabilizar la población mundial hacia el año 2015.

Y el costo adicional de proporcionar atención primaria en salud – incluyendo la vacunación de todos los niños, la eliminación de la desnutrición severa y el suministro de agua potable para todos – representaría tan sólo el 12 por ciento de los gastos militares anuales de los países en vías de desarrollo.

Con el armamentismo, no sólo se pone en peligro a las poblaciones, sino que también se materializa una gigantesca agresión contra el medio ambiente. Las fuerzas militares son el mayor contaminador del planeta. Aun en tiempos de paz, producen más emisiones de dióxido de carbono que cualquier otra actividad humana. Si la situación en tiempos de paz es impresionante, las catástrofes ambientales causadas por la guerra son aterradoras. Vietnam perdió el 80 por ciento de sus selvas tropicales originales bajo los efectos de 50 millones de litros del defoliante llamado “agente naranja” vertidos por las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Como resultado de la guerra que finalizó hace veinte años, un tercio del territorio de Vietnam es todavía totalmente improductivo. Las fugas y la combustión abierta de petróleo hicieron de la Guerra del Golfo el mayor desastre ecológico de la historia. Para la población de Rongelap, una de las Islas Marshall, las pruebas atómicas realizadas a mediados de siglo en el cercano atolón de Bikini significaron la contaminación de

su tierra natal hasta el punto de volverse inhabitable y obligar a sus pobladores a abandonarla. Los efectos de la radiación en los habitantes de Rongelap son escalofriantes: las cosechas tradicionales de productos agrícolas y marinos resultaron inapropiadas para el consumo humano, mientras crecieron trágicamente los casos de abortos, cáncer y deformidades de nacimiento.

Está claro que un elevado gasto militar impide el desarrollo de una nación, el uso apropiado de sus recursos y el bienestar de su población. Además, la mayoría de los países en vías de desarrollo están libres de amenazas externas y, en realidad, muchos regímenes fundamentan en amenazas ficticias la adquisición de armas que utilizarán para agredir a sus propios pueblos.

En 1992, cincuenta y ocho regímenes militares cometieron contra los ciudadanos crímenes que van desde la “desaparición” sistemática de personas hasta castigos físicos mortales. En países como Corea del Norte, de cada veinte ciudadanos uno es soldado. La represión militar por medio del temor y de la violencia se ha convertido en parte de la vida diaria en la mayor parte del mundo en vías de desarrollo.

Un fenómeno emparentado con el estado de represión es la cultura de la violencia, infiltrada cada vez más en nuestras naciones y nuestras comunidades. A medida que la disponibilidad de armas de fuego aumenta y su precio decrece, estas aparecen cada vez más en manos de grupos paramilitares, extremistas políticos, pandilleros, y aun niños. Las armas se encuentran dondequiera en nuestras sociedades: en la televisión, en las calles y en nuestras pesadillas.

No existe una sola razón que justifique el multimillonario comercio de armas. Porque, al igual que el tráfico de drogas o el tráfico de esclavos, el comercio de armas produce ganancias para algunos a expensas de las vidas de otros. Y esas “vidas de otros” adquieren un angustioso significado tan pronto como consideramos que, en las guerras de nuestro tiempo, el 90 por ciento de las víctimas son no combatientes.

La Venta de la Muerte

Lamentablemente, enfrentarse a los vendedores de armas significa enfrentarse al grupo de presión más poderoso de la tierra: el complejo industrial militar. Es un grupo de presión extremadamente rico, dotado de enorme influencia y, en la era posterior a la Guerra Fría, irritado ante la perspectiva de ver periclitar sus negocios.

Si las armas no fueran tan asequibles, ¿cuántas vidas se salvarían? ¿Cuántas guerras estallaron tan sólo porque los comerciantes de armas alentaron las carreras armamentistas? ¿Cuántos niños se quedaron sin educación y sin atención médica para que su país pudiera adquirir una aeronave militar?

Si resulta inaceptable que haya quien pueda beneficiarse con los sufrimientos provocados por la guerra, lo es más aún el que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU sean, junto con Alemania, los responsables del 90 por ciento de las ventas mundiales de armas. Resulta, entonces, que los estados garantes de la seguridad del planeta son, en rigor, exportadores de muerte.

Debemos romper el ciclo de muerte y destrucción. Cuando detengamos el tráfico de armas, recibiremos mucho más que las ventajas de un cese del fuego. Veremos aparecer unos dividendos que contribuirán realmente a la paz mundial.

Pese a que el temor a la guerra nuclear sigue siendo justificado y aterrador, debemos tener conciencia de que posiblemente no sea esa la mayor amenaza para la humanidad. La mayoría de los tratados sobre limitación de armamentos ponen poco o ningún énfasis en las armas convencionales. Mientras no haya acuerdos internacionales que verdaderamente restrinjan la producción y la transferencia de toda clase de armamentos, los mercaderes continuarán, imperturbables, en sus negocios.

Por esa razón, creo que dos iniciativas en particular – el Fondo Mundial de Desmilitarización y el fortalecimiento del Registro de Armas Convencionales de la ONU – deben ser puestas en práctica de inmediato.

Se estima que, entre 1986 y 1994, el gasto militar mundial disminuyó a un ritmo no menor del 3 por ciento anual. Esto produjo un dividendo acumulado de 935 mil millones de dólares, suma que debió haber contribuido sustancialmente al logro de la paz global y la seguridad humana.

Desde hace varios años, he venido abogando por el establecimiento de un Fondo Mundial de Desmilitarización. Se trata de crear un fondo integrado por contribuciones voluntarias derivadas de la reducción del gasto militar, que permitiría al mundo sacar ventaja de los

dividendos de la paz. Este Fondo aceleraría la presente declinación del gasto militar mundial, al vincular esa reducción con la consolidación de la paz. Todas las naciones del mundo, ricas y pobres, se comprometerían a reducir sus gastos militares, por lo menos en un 3 por ciento anual durante los próximos cinco años. Las naciones ricas conven- drían, entonces, en destinar una quinta parte de esos ahorros a un

***Con la desmilita-
rización, las capaci-
dades de nuestros
pueblos se dedicarían
esencialmente a
empeños pacíficos, y
liberaríamos recursos
para eliminar las
causas fundamentales
de los conflictos.***

fondo de desmilitarización establecido bajo una jurisdicción internacional, posiblemente la misma Organización de las Naciones Unidas. Los países en vías de desarrollo también convendrían en contribuir con una fracción - quizás una décima parte - de sus ahorros en el gasto militar. De este modo, una porción de los dividendos de la paz se destinaría a promover la desmilitarización.

Con la desmilitarización, las capacidades de nuestros pueblos se dedicarían esencialmente a empeños pacíficos, y liberaríamos recursos para eliminar las causas fundamentales de los conflictos: la pobreza, la igno- rancia, la enfermedad. La desmilitarización significará la derrota de la más insidiosa amenaza contra la seguridad internacional.

Otra institución que debe ser fortalecida es el Registro de Armas Convencionales de la ONU. En la actualidad, casi el 60 por ciento de los importadores de armas no suministran información a este Registro, víctima de una desafortunada falta de compromiso por parte de los estados. Los informes sobre importaciones y exporta- ciones de armamentos son inconsistentes y, por parte de algunas naeiones, poco precisos.

La estructura del Registro también debe mejorarse. Se debe establecer una definición clara de lo que es una transferencia de armas. La producción y la compra locales de armamentos se deben incluir en el Registro, y ciertas categorías de armas que han sido previamente ignoradas - en especial las pistolas y otros tipos de armas pequeñas - deben tomarse en cuenta en los informes. El Registro, además, debería precisar el costo de los armamentos.

El Registro de Armas Convencionales de la ONU fue original- mente creado con el fin específico de supervisar la transferencia de

armamentos, pero en la actualidad esta función debería ampliarse al logro de la transparencia en lo que se refiere al tamaño de los arsenales. Las carreras armamentistas y otras fuentes de conflicto no cesarán antes de que las dimensiones de cada arsenal y de cada transferencia de armas sean universalmente conocidas.

El Trasiego de Armamentos

El establecimiento del Registro de Armas fue el primer paso hacia la transparencia en el trasiego de armamentos. Debe darse ahora el siguiente paso. Debemos abogar por una convención internacional sobre la reducción del tráfico de armas. Tal convención aseguraría que cada nación signataria reportara con exactitud su participación en la transferencia de armas.

La firma de una convención semejante es uno de los asuntos más urgentes de nuestro tiempo. Con base en ella se podrían diseñar algunos controles sobre el comercio y el desplazamiento de las armas.

Hoy en día, el tráfico de armas se oculta con frecuencia bajo las sombras de la riqueza, el poder y las falsas poses morales. Una Convención Internacional para la Limitación del Comercio de Armas contribuiría a hacer que esa destructiva hipocresía resulte inoperante.

Recortando la proliferación de armas, estaremos dando un paso monumental hacia la seguridad de las personas y del medio ambiente. Pero, en primer lugar, debemos enfrentarnos a otro peligro, tal vez más grande, para nosotros y para el ambiente: la miopía de la indiferencia y el aislacionismo.

En los tupidos bosques tropicales de nuestra Centroamérica, la naturaleza nos proporciona con frecuencia una experiencia aleccionadora: cuando una tormenta derriba un árbol, las raíces de éste, al arrancarse, arrastran consigo las raíces de otros árboles. Del mismo modo, el mundo de hoy es un compacto bosque de culturas, estados y naciones cuyas raíces forman, debajo de la superficie, una urdimbre inextricable, en la que cada raíz depende de las otras. El fragor de una cultura o de una nación agitada por la guerra, por la opresión o por la miseria, es como el primer crujido de un árbol a punto de desplomarse. Un crujido que significa peligro para todo el bosque.

En este final del siglo XX, la alternativa que se le presenta a la

humanidad es la de vivir en medio de la insensible brutalidad del bosque en el que unos arrastran en su caída a los otros, o en la seguridad de un vecindario global, de una aldea planetaria en la que cada vecino se preocupa, desde su hogar, por el bienestar de los otros hogares.

Vivimos en un mundo que no nos permite el aislacionismo. En particular, Estados Unidos, la única superpotencia sobreviviente, tiene la obligación de ayudar y orientar a sus vecinos. Estados Unidos tiene que cumplir su papel de superpotencia, no solamente con base en su fortaleza económica y militar, sino también con base en sus convicciones morales y en una conducta auténticamente democrática.

Obligaciones de Estados Unidos

Una vez satisfecha esa condición de superpotencia moral y democrática, el pueblo y los dirigentes de Estados Unidos sabrán anteponer los principios a los intereses. Una de las más penosas pruebas de que aquel país no ha estado a la altura de ese papel es el elevado volumen de la venta de armas fabricadas en Estados Unidos a los países en vías de desarrollo. En la actualidad, Estados Unidos vende más armas que nunca antes. En 1993, el 90 por ciento de las ventas de armas estadounidenses se destinó a gobiernos que no surgieron de las urnas electorales. Desde el gobierno del Presidente Nixon hasta el del Presidente Clinton, el comercio de armas se ha usado como un método de ganar aliados, como ventaja contra eventuales enemigos y como necesario sostén para la industria militar estadounidense. Desde el gobierno del Presidente Nixon hasta el del Presidente Clinton, el comercio de armas ha sido parte de una política gubernamental, no importa el partido que ocupe el poder.

La actitud de que “los negocios son los negocios” no es aceptable en una situación en la que la más grande de las democracias apoya conscientemente a regímenes antidemocráticos y represivos. Mientras tanto, Washington, con toda razón, intenta disuadir a Rusia de la venta a Irán de reactores nucleares. Como ciudadanos responsables y preocupados, debemos desafiar las inconsistencias de cualquier país que pretenda el estatus de superpotencia mundial.

Otro ámbito en el que Estados Unidos no ha sido consistente con las exigencias de su liderazgo mundial, es el de la ayuda para el desarrollo. En el bienio 1991-1992, la contribución de Estados Unidos a la

Asistencia Oficial para el Desarrollo ascendió a 44 dólares per cápita, mientras que Holanda contribuyó con 335 dólares, Noruega con 267 dólares y Dinamarca con 242 dólares per cápita. Cada una de esas naciones proporcionó aproximadamente seis veces la ayuda ofrecida por Estados Unidos.

Al mantener ese relativamente bajo nivel de la asistencia para el desarrollo, Estados Unidos corre el riesgo de desaprovechar una gran oportunidad: la oportunidad de fortalecer nuestra seguridad humana y ambiental. Por otra parte, muchos parlamentarios estadounidenses procuran reducir las contribuciones humanas y financieras de su país a las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU. Esa Organización, el instrumento de paz y cooperación más importante de la comunidad internacional, no podrá tener éxito si el más poderoso de sus miembros decide no cumplir con sus obligaciones. Si Estados Unidos desea servirle al mundo como ejemplo de democracia, no puede actuar con ambigüedad en relación con la ONU. Antes de apoyar apenas tibiamente a la ONU, Estados Unidos debería trabajar por medio de esa Organización en favor de la seguridad humana e internacional.

Un Nuevo Orden Internacional

La paz y la seguridad de la humanidad y del medio ambiente sólo son posibles cuando pongamos de lado nuestras miopías, nuestros prejuicios y nuestro egoísmo. Si este “nuevo orden internacional” que pretendemos no es apoyado por una nueva actitud mundial, el futuro no será muy diferente del pasado. Nuestras políticas se refugiarán en la retórica de la justicia y de la armonía, pero sus resultados serán efímeros. No basta con enumerar los problemas del mundo y ofrecer de inmediato soluciones superficiales. Debemos disentir de un orden internacional que ofrece paliativos para los síntomas y evita la búsqueda de remedios para los males que afligen a la mayor parte del mundo. En las palabras de Robert Kennedy, “tenemos mucho con lo cual disentir”:

“Disentimos del hecho de que millones se encuentran atrapados en la pobreza mientras ... (los demás) ... se enriquecen cada vez más.

Disentimos de las condiciones y de los odios que niegan la vida plena a nuestros conciudadanos por causa del color de su piel.

Disentimos del monstruoso absurdo de un mundo en el que hay naciones

dispuestas a destruir a otras, y en el que los seres humanos deben matar a sus semejantes.

Disentimos de la visión de una mayoría de la humanidad obligada a vivir en la pobreza, afligida por la enfermedad, amenazada por el hambre y condenada a una muerte temprana tras una vida de incesante labor.

Disentimos de las ciudades que embotan nuestros sentidos y tornan en penosa lucha los actos cotidianos de nuestras vidas.

Disentimos de la destrucción deliberada e incauta del placer y la belleza naturales.

Y disentimos de todas las estructuras - de la tecnología y de la sociedad misma - que privan al individuo de la dignidad y del calor derivados de compartir los empeños de la comunidad y del país.”

La disensión a la que se refería Kennedy exige fortaleza, dedicación y sacrificio. Disentir no es sólo estar en desacuerdo. Disentir es desafiar el status quo. Siempre habrá poderosos intereses que se sientan amenazados por las medidas para erradicar la pobreza, preservar el ambiente y poner fin al comercio de armas. Para enfrentarnos a esos intereses necesitamos líderes de visión y coraje que nos guíen, con su creatividad, su sinceridad y su inventiva, hacia un

Todo ser humano tiene el potencial para decir la verdad, enfrentarse a la injusticia y propiciar un futuro mejor.

futuro esperanzador. Necesitamos líderes, no para que satisfagan nuestros caprichos, sino para que nos digan lo que tenemos que oír. Necesitamos líderes preocupados por el bien superior, que puedan mirar más allá de su bien personal, del bien nacional y del bien regional. Necesitamos

líderes que puedan guiarnos hacia una responsabilidad compartida con el bienestar colectivo.

Se debe buscar el liderazgo no solamente en el gobierno, en las empresas o en las instituciones de enseñanza superior. Se debe buscar entre las personas que, aun cuando ellas mismas pudieran haberlo olvidado, son la fuente de todo poder político, social y económico. Todo ser humano tiene el potencial para decir la verdad, enfrentarse a la injusticia y propiciar un futuro mejor. No debemos abusar del poder mediante la apatía o la inercia. Debemos asumir la responsabilidad de nuestra comunidad, nuestro país y nuestro mundo. Todos debemos disentir. Todos debemos dirigir.

En nuestro liderazgo no debemos estar atados por fronteras, o desalentados por el fracaso. Las mentes de todos los ciudadanos deben unirse en la creencia de que, si de verdad estamos dispuestos a lograr la democratización, la justicia social, la libertad humana y el desarrollo sostenible, nada podrá detenernos. Nuestros malentendidos podrán desorientarnos, nuestros fracasos podrán retrasarnos, pero serán solamente obstáculos, no barreras. Para superar a los obstáculos que temporalmente podrían cerrarnos el paso, tan sólo debemos recordar la importancia de nuestras metas, lo mismo que las consecuencias de la derrota.

Mandato de Liderazgo

Los convoco a ejercer su liderazgo. Debemos exigirnos disenter de lo que es equivocado. No podemos ignorar las injusticias del mundo. La pobreza, la discriminación sexual y la corrupción han penetrado cada rincón de nuestra comunidad. Debemos ser constructivos en nuestra crítica y decididos en nuestros esfuerzos. Debemos organizarnos y pronunciarnos contra los demonios de nuestro tiempo, levantando la bandera de quienes comparten nuestra lucha en medio de la miseria, la opresión o la ausencia de libertad. Nuestro liderazgo debe ser creativo y no nihilista. Crearemos - para nuestros hijos, para nuestros nietos y para nosotros - un mundo que no aceptará gobiernos sin tolerancia, líderes sin escrúpulos, ni, mucho menos, niños sin hogar. Construiremos un mundo que velará por la suerte de todos sus hijos al ofrecer a cada familia la posibilidad de optar libre y responsablemente por el número de hijos que desea tener y, en consecuencia, preservaremos los recursos que el medio ambiente nos ofrece. Lo haremos porque es nuestro deber. Si fracasamos en este empeño, nuestro mundo se verá poblado por miles de millones de personas condenadas al hambre, a la pobreza, y, peor que todo, a la desesperanza.

Ustedes son los líderes de hoy y de mañana. Muchos ejercen ya un liderazgo en sus respectivos campos. Otros comienzan apenas a surgir como personas que tendrán gran influencia en la empresa privada, el gobierno y la vida comunal. Mi esperanza es que todos ustedes conserven los nobles ideales que inicialmente inspiraron su liderazgo, pues serán esos ideales los que se convertirán en reto para que ustedes alcancen nuevos estadios del conocimiento, exploren nuevos horizontes y, finalmente, logren un mundo en el que las personas vivirán en armonía consigo mismas y con la naturaleza. Muchas gracias.

El Programa de Población de La Fundación John D. y Catherine T. MacArthur

El Programa de Población apoya la búsqueda de nuevas formas para enfrentar el desafío complejo del crecimiento de la población global. El programa deriva de dos ideas centrales: (1) los asuntos de población surgen por la interacción entre las fuerzas sociales, culturales, económicas y del medio ambiente, incluidos el rol e el estatus de la mujer; y (2) las iniciativas localmente concebidas tienen más posibilidad de generar soluciones a estos problemas multidimensionales.

Guiados por un comité asesor compuesto primariamente por líderes de Latinoamérica, África, y Asia, el programa enfatiza sus actividades en cuatro países focales: México, el Brasil, Nigeria, e la India, y en cuatro áreas interrelacionadas:

Salud Reproductiva de la Mujer, la cual apoya estrategias de fomentar la plena participación de las mujeres — especialmente las mujeres pobres tradicionalmente poco atendidas por programas — en las decisiones que afectan su salud y su reproducción.

Población y Recursos Naturales, el cual apoya iniciativas que exploran los fenómenos paralelos del crecimiento de la población y la degradación de los recursos naturales, y los estrechos vínculos entre estos fenómenos, la pobreza, y el rol y estatus de la mujer.

Comunicación y Educación Pópular, que apoya el uso de varios medios de comunicación y la participación local para informar a la población respecto a la salud reproductiva y al desarrollo sostenible.

El Fondo de Desarrollo de Liderazgo, el cual apoya a los nacientes líderes en la esfera de población cuyos iniciativas, pragmatismo y compromiso se prestan a producir respuestas constructivas a los problemas interrelacionados de la población, la salud reproductiva, y el manejo de los recursos naturales.

La Fundación MacArthur

La Fundación John D. y Catherine T. MacArthur es una institución privada, otorgante de becas, dedicada a ayudar grupos e individuos a mejorar la condición humana. Una junta independiente de directores, de un amplio rango de campos, establece las políticas de la Fundación y aprueba las becas.

El fundador John D. MacArthur no puso restricciones sobre cómo la Fundación debe usar sus bienes. La junta de directores ha establecido ocho programas para implementar estrategias con el potencial de contribuir a cambios significativos a largo plazo. Las áreas de programa son: salud, educación, medio ambiente, población, paz y cooperación internacionales, creatividad individual, medios de comunicación de masas y, en Chicago y Palm Beach County, Florida, las artes, y el desarrollo de la comunidad. Adicionalmente la junta estimula el trabajo colaborativo en problemas que cruzan las fronteras de los programas.

Desde que comenzó su operación en 1978, la Fundación ha generado becas y créditos por casi \$1.5 mil millones. La Fundación apoya trabajos en los Estados Unidos y en el extranjero, especialmente en los países menos desarrollados.

Las políticas de la Fundación están basadas en varias suposiciones: que los esfuerzos más importantes para mejorar la condición humana son aquellos que buscan el cambio sistemático y sostenido; que el progreso humano requiere la reducción de las desigualdades en la distribución del poder y de los recursos; que el individuo sano, educado, y creativo es un instrumento esencial para el cambio constructivo; y que la efectividad de la Fundación depende en parte de su capacidad de aprender de los otros, incluyendo los becados, quienes tienen importantes conocimientos acerca de los problemas que enfrentan la sociedad global.